

## **Los límites del Desarrollo Rural Integrado**

### *Desde el sector agrario*

En primer lugar es necesario considerar las limitaciones en la capacidad de absorción que tiene el sector agrario para mantener o ampliar el número de explotaciones familiares que pueden servir de base a la pluriactividad. En varios aspectos:

- En los países industrializados de Europa la tierra es escasa. La tierra cultivable disponible está ya totalmente utilizada y se percibe una cierta hambre de tierras por parte de la agricultura empresarial avanzada que, con la tecnología actual, necesita dimensiones crecientes de las explotaciones. De hecho, en la mayoría de los países europeos, son los agricultores a tiempo pleno los que contemplan con menos simpatía la existencia de los agricultores a tiempo parcial ya que, además de otras razones, consideran que éstos absorben tierras que a ellos les parecen necesarias. Dada la correlación de fuerzas en Europa es difícil imaginar que una cantidad sustancial de tierra agrícola pueda revertir a los agricultores pluriactivos desde la agricultura empresarial. Esto quiere decir que en el mejor de los casos la tierra disponible para los pluriactivos sería aproximadamente la misma que existe en la actualidad o habrán de recurrir a la utilización de tierras marginales de muy baja calidad. Por lo tanto, a menos que se piense en explotaciones de dimensiones mínimas, es bastante difícil planear una expansión de su número.
- Analicemos la capacidad de generar ingresos y, por consiguiente, de servir de base a la economía familiar, de las pequeñas explotaciones. Los pluriactivos actuales en su gran mayoría son ya agricultores con fincas que no les proporcionan los ingresos suficientes para poder vivir. Con la tecnología actual, las dimensiones mínimas de las fincas para que éstas sean viables han aumentado, de forma que muchos agricultores que hasta ahora tenían explotacio-

nes de dimensiones adecuadas se ven obligados a recurrir a la pluriactividad. Pero es que para que la actividad agraria sea viable incluso a tiempo parcial, es necesario disponer de una cierta dimensión territorial. De otra forma los ingresos que por la misma se pueden obtener no compensan ni el trabajo ni el capital dedicado a la misma. En el trabajo que realizamos sobre la ATP en España, se observó que muchos agricultores a tiempo parcial manifestaban que una reducción de sus ingresos agrarios (por disminución de la dimensión actual o por otras causas) haría inviable la continuidad de su actividad agraria pues económicamente no obtendrían ingresos suficientes para justificar la misma. No se puede proponer, por lo tanto, que las fincas tengan dimensiones muy reducidas. A menos que se esté refiriendo al **Desarrollo Rural Integrado** como un procedimiento para acoger a parados de la ciudad que carecen de todo medio de subsistencia. E incluso entonces habría que estudiar si una explotación muy pequeña generaría los ingresos necesarios que justificasen tal iniciativa. Además habría que plantearse si ésto puede considerarse **Desarrollo Rural Integrado** o consiste más bien en, como hemos comentado, actividades de asistencia social, subsidios de sobrevivencia en especie, remedios de urgencia... ya que considerarlos **Desarrollo Rural** parece a todas luces injustificado.

- Hay que valorar también el volumen de la población familiar que una explotación puede soportar. Con frecuencia se hace referencia a las explotaciones agrarias como si tuvieran una capacidad de absorción ilimitada de los miembros de la familia. Efectivamente, si cada uno, o por lo menos varios miembros de la familia, ejercen actividades externas que permiten su sostenimiento, la pluriactividad familiar podría expandirse al infinito. Solamente que entonces nos preguntamos si es probable que tuviera lugar tal pluriactividad. La filosofía de la pluriactividad consiste precisamente que sea ésta en su conjunto la que per-

mita la obtención de los ingresos necesarios para una vida satisfactoria, lo que parece implicar que la mayoría de las actividades no alcanzará aisladamente este nivel. Imaginemos que una familia tiene en la actualidad dos hijos adolescentes que, imposibilitados de iniciar una actividad laboral en el exterior por la falta de empleos, van realizando actividades como trabajadores autónomos mientras colaboran en la granja familiar. Es posible que mientras estos dos hijos continúen solteros, conviviendo en casa de sus padres, el sistema sea operativo; ¿lo seguirá siendo cuando los hijos deseen formar a su vez una familia? Parece bastante grave sobrevalorar la capacidad de absorción de la pluriactividad en este sentido. No olvidemos que la pluriactividad ha sido práctica secular de nuestras familias agricultoras y que precisamente la incapacidad de sobrevivir de esta forma es lo que forzó a muchas familias a la emigración. Es posible que ahora existan algunas actividades que entonces no se realizaban, y nada tenemos contra su aprovechamiento más completo, pero con algunas excepciones geográficas bien precisas, es de temer que las nuevas oportunidades no sean suficientes como para que puedan absorber a la población rural que ahora busca trabajo. Mucho menos todavía a partes significativas de la población urbana.

- No se puede ignorar el coste de instalación de una explotación agrícola, por reducida que ésta sea. Actualmente, incluso la pequeña agricultura familiar requiere fuertes inversiones para poder operar en condiciones mínimas. Precisamente uno de los argumentos que justifica la pluriactividad es que la tecnología moderna libera tiempo de trabajo agrario lo que permitirá realizar simultáneamente otras actividades. Son necesarias inversiones muy sustanciales. Si además consideramos el precio de la tierra que en casi todos los lugares está considerablemente por encima del que permite su rentabilidad agraria y que tendría que crecer si el **Desarrollo Rural Integrado** tiene éxito

al aumentar la afluencia de población a las áreas no urbanas e incrementarse el número de explotaciones, es fácil percibir que la acumulación necesaria para la práctica de la doble actividad es considerable. Es muy difícil que pueda ser financiada por aquellos que deseen iniciarse en la agricultura entre las capas de la población de ingresos más modestos. Por otra parte, si las inversiones necesarias son considerables es bastante probable que estos fondos proporcionen una mayor rentabilidad en otras colocaciones alternativas, por lo que difícilmente se puede considerar que se dirigirán en números significativos a la pluriactividad.

De nuevo vemos aquí la conveniencia de precisar a qué capas de la población desean aplicarse los esquemas del **Desarrollo Rural Integrado**. Porque si se trata de estimular el establecimiento agrario de las capas sociales de la ciudad que disfrutan ya de una saneada posición económica por razones de equilibrio territorial, será más fácil reunir los fondos necesarios para la inversión. Como podemos observar que se realiza, por ejemplo, en las cercanías de las ciudades de los países más industrializados de Europa, donde profesionales con altos niveles de ingresos deciden vivir en el campo y dirigir una explotación agraria, recurriendo para su operación a mano de obra asalariada. En este contexto habría también que mencionar las inversiones que se realizan en la agricultura por razones totalmente ajena al sector y a su rentabilidad (fiscales, por ejemplo) que pueden estimular ciertos tipos de **Desarrollo Rural Integrado**, pero la dinámica para su establecimiento y operación salen totalmente fuera de las consideraciones normales relacionadas con la filosofía del **Desarrollo Rural Integrado**.

- Detengámonos también en las probables tendencias de la política agraria. Los excedentes agrarios en Europa y las tendencias de los mercados agarios mundiales apuntan a un mantenimiento o disminución relativa de los precios

agrarios, por lo que las pequeñas explotaciones no pueden esperar un aumento de sus márgenes netos. Por otro lado, si con el objetivo de ahorrar en inputs de fuera del sector y por razones ecológicas, se recurre a tecnologías menos duras, la producción por ha. disminuye y las pequeñas explotaciones tendrán ingresos más bajos. Desde estos dos ángulos es difícil contemplar una situación en que los ingresos agrarios sean capaces de amortizar las inversiones o los créditos necesarios para las mismas y además realizar una aportación significativa a la economía familiar. Se argumenta en muchas propuestas del **Desarrollo Rural Integrado** que las familias rurales podrán obtener ingresos superiores por sus productos agrarios mediante el procedimiento de venta directa a los consumidores, constituyendo ésta una de las componentes de la pluriactividad. Efectivamente, ésta puede ser una vía para aumentar los ingresos agrarios, pero hay que tener en cuenta que solamente las hortalizas, la fruta y algunas elaboraciones sencillas como miel y mermeladas presentan esta posibilidad, ya que la mayoría de los productos agrarios necesitan para su consumo de procesos de elaboración cada vez más complejos. Pero en tanto en cuanto aquellos productos puedan ser vendidos no se debe tampoco ignorar que pueden proporcionar ingresos complementarios a la explotación que operarán en la dirección inversa de las tendencias que hemos señalado en líneas anteriores.

- Tampoco se puede ignorar que cierto tipo de actividades externas pueden ser altamente competitivas con las actividades agrarias. Tanto por aspectos ecológicos como por problemas de competencia por la utilización de las tierras. Después de todo es bastante probable que el precio de la tierra crezca considerablemente en las zonas donde se estimulan las actividades turísticas y es bastante dudoso el valor ecológico de una estación de ski en alta montaña o un concurrido restaurante en un área de bello paisaje.

Es decir, que desde la óptica de la agricultura parece bastante forzado el pensar que el **Desarrollo Rural Integrado** pueda permitir la incorporación de un número significativo de familias que en la actualidad no son agricultores. En el mejor de los casos parece que el **Desarrollo Rural Integrado** lo que puede hacer es retener a los que hoy son agricultores sin que emigren a una ciudad que muy poco les ofrece, e incluso esto requerirá de una política inteligente de apoyo y estímulo, ya que la capacidad de absorción de la agricultura y la pluriactividad para esta tarea no es ilimitada.

### *Desde las actividades externas*

Analicemos también las limitaciones que se presentan en las actividades externas. Nos detendremos en primer lugar en los enfoques basados en actividades externas de tipo autónomo para estudiar después los aspectos referentes al trabajo industrial que tiene lugar en los modelos de industrialización difusa.

La pregunta crucial a este respecto consiste en estudiar hasta dónde se puede estimular la demanda de servicios y mercancías que pueden suministrar estas actividades. Se tiende a ignorar a menudo que ésta tiene un límite y, en muchas ocasiones, relativamente fácil de alcanzar. Revisemos en primer lugar las actividades turísticas, ¿cuántas zonas agrarias disfrutan de atractivos turísticos? No es automático que todas las áreas rurales presenten atractivos turísticos suficientes como para atraer a los mismos visitantes de otras zonas. Particularmente en países como España, de amplia extensión, importante población agraria y baja proporción de turismo dirigido hacia el interior. Segundo aspecto significativo: ¿qué demanda tiene el turismo para las áreas rurales? España es un país que recibe muchos turistas, efectivamente, pero ¿qué proporción de éstos se dirige hacia zonas de carácter rural? Muy reducida. El turismo rural generalmente corresponde a la población interior y su porcentaje es bajo. Incluso más bajo del que aparece en las estadísticas pues entre los visitantes computados es-

tadísticamente aparecen aquellos que se desplazan para visitas familiares que conviven con sus parientes por lo que no requieren servicios de alojamiento e incluso suponen poco recurso a restaurantes y otros servicios, por lo que su incidencia económica es muy limitada. Si exceptuamos el ski, el turismo interior es de carácter eminentemente familiar y, con frecuencia, corresponde a economías domésticas débiles siendo el sector más afectado por la crisis y la reestructuración económica actual. Tampoco es demasiado acusada la afición de los españoles por este tipo de vacaciones, aunque éste es un aspecto que se puede tratar de modificar por diversas vías. Téngase en cuenta, por ejemplo, el rotundo fracaso de los programas de «Vacaciones en casas de labranza». Independientemente de los errores organizativos que afectaron a estos programas, no cabe duda que sufrieron de una escasísima demanda. No parece, pues, que en España se pueda ser muy optimista al respecto.

Por otro lado hay que estudiar el tipo de actividades turísticas que se pueden combinar con el régimen de pluriactividad. Entre éstas se cuentan aquellas que se realizan utilizando el hogar familiar: alquiler de habitaciones y el proporcionar comidas más o menos caseras, la venta de artesanía y la venta directa de productos de la granja, entre las más importantes. Con este tipo de actividades suceden dos cosas: o se desenvuelven en un margen bastante limitado —alquiler de una o dos habitaciones, pequeñas ventas de productos a visitantes— en cuyo caso los ingresos que proporcionan son muy marginales, o, si alcanzan un mayor volumen, tienden a convertirse en la actividad principal de la familia, quedando reducida la pluriactividad a términos formales, extremadamente marginales. El señor que ha montado un hotel o un restaurante, o es propietario de un camping y lo explota directamente, tiende a concentrarse en estas actividades. En cuanto a los servicios prestados en régimen autónomo, sin utilizar las instalaciones familiares, se encuentran también con límites bastante estrechos. Como ya hemos señalado en otro lugar:

«Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la posibilidad de generarse el propio empleo tiene sus límites. Por mucho que una persona desee crear su propio puesto de trabajo hay dos aspectos que son necesarios: disponer de los medios materiales para ello y que exista una demanda que requiera los servicios o mercancías que el trabajador autónomo pueda proporcionar... Pero quizás tan o más grave sea el segundo elemento que hemos mencionado. El problema de la demanda de los servicios que se pueden prestar. Después de todo, en un pueblo no puede haber una docena de taxis, cien pequeños comercios, veinte labradores que alquilen sus servicios con la maquinaria, cuarenta campings, cincuenta monitores de ski, cien hoteles, etc., etc. Es decir, que por muy voluntariosos e ingeniosos que sean los agricultores que desean ejercer una actividad en el exterior es muy difícil pensar que si su número aumenta considerablemente encontrarán un mercado para sus servicios o mercancías. Nos parece que éste es un aspecto que tiende a ignorarse cuando se consideran las potencialidades de este sistema, quizás porque está todavía en sus inicios, pero que no es posible olvidar si se propone su generalización» (172).

En cuanto a la prestación de servicios por cuenta de otros, tampoco las oportunidades son tan amplias como sería deseable. Como asalariados permanentes sabemos que los empleos son muy limitados y su número decreciente — precisamente de aquí surge el interés de estimular otras formas de actividades — y las otras formas son generalmente de carácter temporal u ocasional, siendo las temporadas bastante cortas. Durante éstas, las condiciones de trabajo no suelen ser muy satisfactorias — largas horas de trabajo e instalaciones de alojamiento precarias parecen ser la norma — y la demanda, de dimensiones reducidas.

Hemos señalado también en páginas anteriores la necesidad de formación específica que las nuevas actividades pueden suponer. A menos que se siga un vigoroso programa de ayuda, orientación y dinamización difícilmente las familias de origen rural podrán integrarse en vertientes de actividades económicas que requieren iniciativas ágiles y modernas.

---

(172) Etxezarreta, M., op. cit., p. 385.

En relación con actividades de tipo autónomo hay que tener en cuenta, además, otro aspecto: de las actividades autónomas ejercidas por pluriactivos, ¿cuántas constituyen nuevos empleos netos y cuántas son meras sustituciones de personas que, precisamente, han sido desplazadas por la competencia de los pluriactivos que pueden trabajar a un precio menor? Así, Henry de Farcy, un gran entusiasta de la pluriactividad señala:

«Un agricultor establece un taller de reparaciones. Realiza justo el trabajo suficiente como para obligar a cerrar al artesano vecino. Que no es reemplazado. Por tanto el pueblo pierde ciertos servicios de calidad. Aunque se diga que la doble actividad conduce a mantener la población en el pueblo ¡No habría que expulsar a algunos de sus habitantes!... Por numerosos y variados que sean los tipos de servicios que puedan ser proporcionados por los agricultores, no hay que perder la vista lo que les justifica: la preocupación por el desarrollo local. Al multiplicar estos servicios sin precauciones, se corre el riesgo de perjudicar indebidamente a los que ya los suministran, por lo menos en parte, y por ello comprometer el interés general del medio rural» (173).

También en relación con los esquemas de industrialización difusa es necesario analizar si efectivamente los puestos de trabajo que se generan son incrementos netos a la oferta de empleo o meramente variaciones geográficas del mismo. En España, por ejemplo, es conocido el caso de algunas grandes empresas que han cerrado sus fábricas de actividades manufactureras en los grandes núcleos industriales y, a cambio, han potenciado en las áreas rurales, no el establecimiento de las mismas, sino sistemas más descentralizados de fabricación a través del trabajo a domicilio —mediante compra por los trabajadores de las mismas máquinas— o pequeñas cooperativas industriales, dedicadas exclusivamente a realizar tareas para las grandes empresas que se reservan no solamente el monopolio de compra del producto, sino el aprovisionamiento de

---

(173) De Farcy, Henry., op. cit., pp. 123 y 128.

materiales y la especificación detallada de las tareas a realizar, en la mejor tradición de las «maquiladoras» terciermundistas. En este caso es posible que se produzca algún estímulo a la actividad económica en el ámbito rural, pero a costa de generar altas tasas de desempleo en los ámbitos urbanos. Las autoridades de política económica deberían asegurarse de que al estimular el primero, por medio de subvenciones y ayudas a estas «nuevas» actividades, no están potenciando estas últimas. De otro modo, se estaría subvencionando a las empresas por los dos extremos: facilitando el cierre de sus instalaciones en los ámbitos industriales, con el subsidio de desempleo, y ayudando al establecimiento de las mismas en áreas rurales,

Es necesario considerar también las inversiones necesarias para las actividades autónomas

«Hay que tener en cuenta que los agricultores que buscan un empleo en el exterior tienen economías muy modestas —necesitan el empleo, no lo buscarían si no fuese necesario para ellos— por lo que pueden tener dificultades para iniciar actividades autónomas que requieran una inversión que incluso puede parecer baja para niveles comerciales o industriales normales. No es tan sencillo financiar la compra de un taxi, o de un telar moderno, instalar un bar o un pequeño comercio, comprar la maquinaria necesaria para prestar con ella sus servicios... (174).

De todos modos no parece que éste sea uno de los puntos más difíciles de resolver para las economías familiares si se trata de las pequeñas actividades de carácter autónomo.

Más complejo se presenta el tema de las inversiones en los modelos de industrialización difusa. Ya hemos visto que en algunos tratamientos del modelo NEC se implica que éstas tienen lugar partiendo de las propias familias pluriactivas, por lo que la magnitud de la capacidad de acumulación de éstas establecería los límites al crecimiento del sistema, mientras que otros autores señalan que las inversiones son realizadas por ins-

---

(174) Etxezarreta, M., op. cit., p. 384.

tituciones con mucha mayor capacidad financiera, en cuyo caso el límite no se aplicaría de la misma manera, aunque el resultado del modelo pudiera ser considerablemente diferente.

### *Desde la organización social*

¿Hasta dónde la organización social existente facilita el desarrollo de la pluriactividad tal como se ha reflejado aquí?

Revisemos, en primer lugar, la naturaleza de la familia, como sabemos pieza central de la construcción del **Desarrollo Rural Integrado**. Estos esquemas se basan en que los diversos componentes de la familia trabajan en distintas actividades, conviviendo en el mismo hogar y constituyendo una unidad económica.

«Desde el punto de vista económico la familia constituye una unidad de gestión de los recursos en vista a su reproducción ideológica y social. La unidad resulta de la comunidad de bienes, del interés (y generalmente de la residencia) y de relaciones afectivas que se generan; se inscribe en el tiempo por el hecho de la fecundidad, de la formación de los hijos, de la herencia. Reposando sobre la reunión de varios individuos, la familia suscita estrechas relaciones entre ellos y entre éstos, las actividades y los bienes y el ambiente económico y social... En esta perspectiva la multiactividad aparece como el resultado del funcionamiento de una economía familiar en el sistema social contemporáneo...» (175).

Esta perspectiva de la familia, sin embargo, parece corresponder más a la visión tradicional de las familias agrarias que a la familia actual, incluso en los ámbitos rurales, donde también los hijos tratan de independizarse de sus padres para establecer sus propias formas de vida. En las décadas anteriores, ésto se realizaba en su mayor parte a través de la emigración, pero ésto no nos permite ignorar esta tendencia. Es verdad que en la actualidad, al estar cerradas las posibilidades

---

(175) Delord, P., y Lacombe, Ph.: *La multiactivité des agriculteurs, conjoncture ou structure*, p. 11.

de empleo en el exterior, muchos jóvenes que hubieran abandonado la explotación y la familia continúan con sus padres, pero ésto no indica que los deseos de emancipación no se mantengan. Es difícil visualizar cuál será la siguiente etapa. Todavía, por la edad de los jóvenes que se han encontrado tras la crisis en el período de inicio de su actividad laboral, son pocos los que han llegado a la edad adulta en la que desean, a su vez, adquirir responsabilidades familiares... ¿Cómo se establecerán las relaciones económicas entre los diversos miembros de la familia, cómo se articularán las relaciones entre las familias de origen y las nuevas familias?, etc, etc. Nos parece bastante difícil aceptar, sin más reflexión, que éstas volverán a constituir familias amplias que incluyan varias generaciones bajo una dirección y una organización económica común. Creamos que la evolución en el futuro de las familias rurales se presenta mucho más compleja de lo que estas interpretaciones asumen y que la amplia familia del pasado difícilmente parece ser el modelo básico para la misma.

Tampoco una convivencia familiar implica siempre una unidad económica. En muchas regiones rurales en cuanto los hijos comienzan a tener ciertos ingresos disponen de ellos de forma independiente del núcleo familiar. En el estudio sobre la ATP en España que tantas veces hemos citado se presenta alguna información al respecto. Solamente en las familias con niveles económicos muy bajos se establece una organización económica conjunta que permita la sobrevivencia. Sería muy limitativo para los esquemas de **Desarrollo Rural Integrado** suponer que solamente se refiere a este tipo de familias.

Hemos concluido también que los programas de Desarrollo Rural Integrado requieren un amplio apoyo del sector público, si bien de naturaleza distinta a los programas interventionistas tradicionales de corte keynesiano. Esta nueva forma de actuación pública exige una considerable financiación, en ocasiones más difícil de justificar ante la opinión pública por constituir en una gran parte gastos que no se reflejan en bienes materiales y cuya evaluación en términos económicos es

más difícil de realizar. En períodos de demandas sociales crecientes, de intentos de reducir considerablemente el gasto público, con la grave amenaza de lo que se ha venido a denominar la crisis fiscal del Estado, ¿estarán los políticos dispuestos a dedicar los fondos realmente necesarios para el lanzamiento en serio, más allá de operaciones publicitarias decorativas, de un amplio programa de esquemas de Desarrollo Rural Integrado?

Se plantean también problemas de realización de estos esquemas. No es sencillo traducir los principios teóricos en realizaciones prácticas. El escepticismo de la población, la falta de cooperación de las autoridades locales, la ausencia de tradiciones de cooperación, la rigidez de las burocracias comarciales y regionales, son problemas permanentes que están lejos de estar resueltos. No es sencillo transformar una comunidad desanimada, deprimida, y las más de las veces desconfiada, sometida a rígidos e ineficientes aparatos burocráticos, en una comunidad ilusionada, ágil, dinámica, apoyada por un aparato administrativo entusiasta y eficiente.

Los esquemas de Desarrollo Rural Integrado no tienen una capacidad ilimitada sino que solamente pueden afectar a partes bastantes limitadas de la sociedad. Ni existe la demanda, ni los recursos para ello. Y mucho más importante todavía, las fuerzas hegemónicas del sistema social actual no se dirigen en esta dirección. El sistema económico mundial se desarrolla de acuerdo con determinados parámetros y arrastra consigo la totalidad del sistema. Acelerada evolución tecnológica, alta intensidad de capital que necesita cada día menos trabajadores pero cada vez más especializados y cualificados, propiedad del capital crecientemente concentrada e internacionalizada. De aquí surge la incapacidad del sistema para absorber toda la mano de obra que necesita trabajar. Estos son los elementos centrales que marcan las líneas del devenir económico y la organización social actual. Estrechamente articuladas con éstos, en los márgenes, se desenvuelven otras variables, formas diversas de estructuración social, pero su dinámica será una fun-

ción, si bien muy compleja, de las fuerzas centrales, hegemónicas, del sistema. El Desarrollo Rural Integrado es un modelo que sólo puede integrarse en los márgenes del sistema.